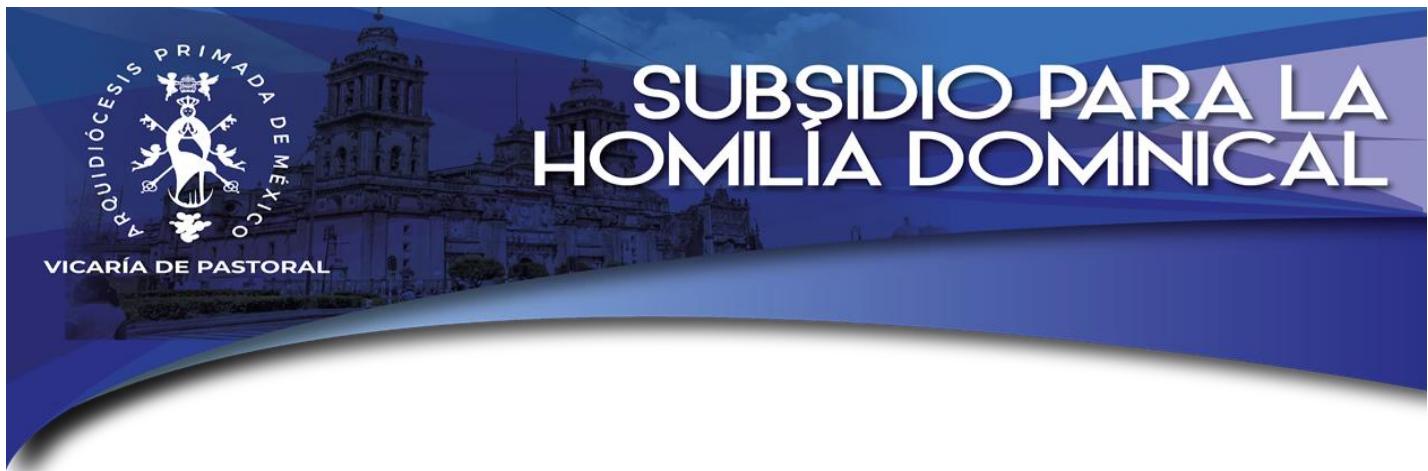


20 de abril de 2025
1er Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor Ciclo C



LECTURAS

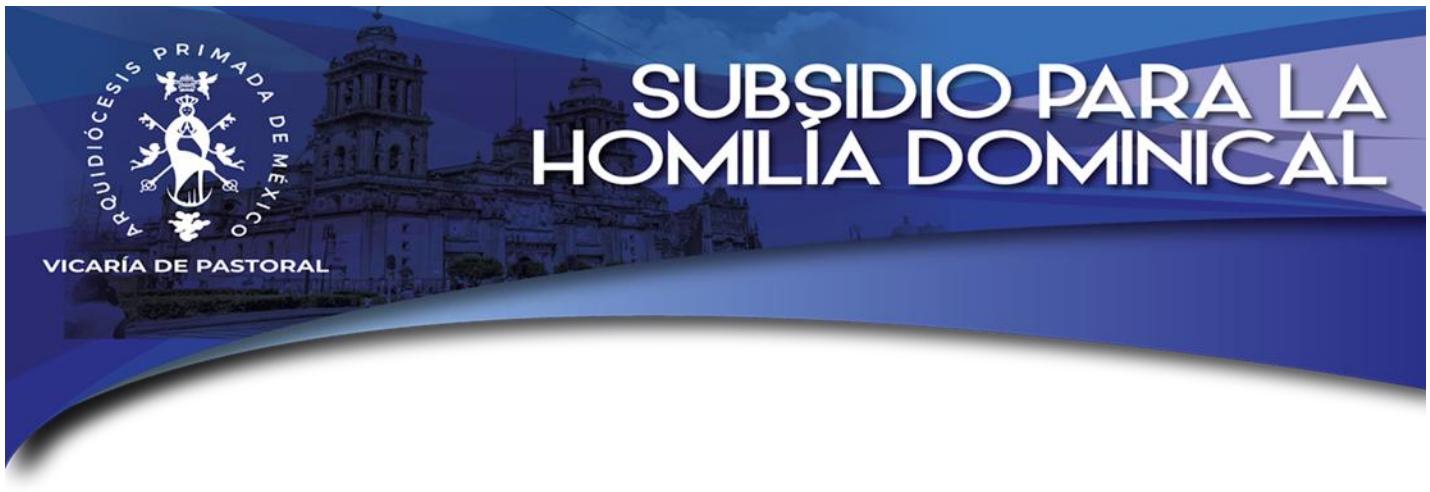
Hechos 1034.37-43: En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungíó con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Nosotros somos testigos de cuanto Él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que Él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en Él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Sal 117: Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Corintios 5,6-8: Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Juan 20, 1-9: El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto". Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró. En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL TRIUNFO DEL CRUCIFICADO

Después de un largo y fatigoso recorrido espiritual a través de la Cuaresma y la celebración de la muerte del Señor, finalmente desembocamos en la fiesta cristiana por excelencia: La Pascua del Señor. ¿Qué decir sobre un acontecimiento que por definición escapa a todo intento por aprehenderlo dentro de las coordenadas interpretativas del hombre? Y es que la resurrección de Jesús no es estrictamente hablando un acontecimiento histórico, abarca dicha dimensión, pero la supera porque hinca sus raíces en la meta-historia. Con esto quiero decir que la resurrección del Cristo no puede parangonarse con ninguna experiencia humana, es absolutamente novedosa y por ello, en esencia es indefinible.

Sin embargo, esto no significa que nada podamos decir de ella, pues si bien en cuanto acontecimiento objetivo sucedido en la persona de Jesús queda fuera de nuestro horizonte hermenéutico, posee una dimensión inherente a ella que ha dejado y sigue dejando huella en la historia y debido a esto es posible, en sus efectos, hacer experiencia de ella. Es decir, la Pascua de Jesús tiene un aspecto cristológico y un aspecto cósmico-discipular. Es muy interesante notar que los textos neotestamentarios referentes a la resurrección hacen hincapié en el segundo aspecto y no pretenden hacer elucubraciones fantasiosas acerca del cómo sucedió a Jesús la resurrección, y sí que mediante maravillosos relatos catequéticos y teológicos nos ilustran sobre los efectos y consecuencias que para la vida discipular tiene la Pascua de Jesús.

La primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles, hace una presentación sintética de la economía salvífica de Dios en Cristo: Del bautismo de Jesús hasta el testimonio apostólico para beneficio de los que crean en él. Es decir, de la relación indefectible entre el acontecimiento pascual y el testimonio de los testigos cualificados por Cristo, testimonio que se basa en una experiencia reservada para esos testigos ("...pero

Dios le resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos".

El contenido del anuncio está ligado irrenunciablemente a los testigos, estos no son unos meros instrumentos prescindibles en el plan de Dios que se revela en Cristo, podríamos decir que la fe de los que se salvarán es suscitada necesariamente por estos testigos. Por ello, la fe de la Iglesia está sustentada por Dios, pero mediante el testimonio de aquellos que él eligió.

Esto tiene consecuencias inmediatas en la espiritualidad del cristiano: en nuestro tiempo vivimos una seria crisis de credibilidad como Iglesia institucional. Los hombres de hoy se sienten fuertemente atraídos por la figura de Jesús, pero en la misma medida sienten repulsa por todo lo que suena a institución eclesiástica, y esto no solo pasa en aquellos que no pertenecen nominalmente a la Iglesia Católica, sino inclusive en aquellos que se confiesan pertenecientes a esta institución cristiana.

Lógicamente que esta situación resulta en una desvinculación entre pastores y ovejas, desvinculación que se da no solo a nivel doctrinal, sino también en el plano de relación interpersonal. Para la mayoría de los feligreses, sus pastores son unos auténticos desconocidos y lo mismo sucede a los pastores, para los cuales su grey carece de rostros y nombres concretos y no es más que una masa informe. Ciertamente que de ambas partes hay culpa en esta situación, además de factores no imputables a ninguno (como la cantidad de cristianos y los tan pocos pastores), pero el caso es que se está viviendo una especie de "cristianismo virtual" porque es imposible según la Escritura, la relación con Cristo (al menos al interior de la Iglesia) sin la correlación entre pastores y ovejas.

Todos y cada uno de los que nos decimos católicos debemos procurar resolver de la mejor manera posible aquello de lo que somos responsables y buscar una más íntima relación con los transmisores cualificados del anuncio liberador de la Pascua de Jesús. No quiero decir desde luego que la fe pascual no pueda y deba ser transmitida por todo el pueblo de Dios, sino que su anuncio debe basarse en la tradición apostólica que nos pone en contacto con Jesús: "*Revelación que Dios confió a Jesucristo para que mostrase a sus siervos lo que va a suceder pronto. Él envió a su ángel para transmitírsela a su siervo Juan, quien atestigua que cuanto vio es Palabra de Dios y testimonio de Jesucristo.*" (Ap 1,1-2)

Ahora bien, los testigos anuncian una realidad objetiva, es decir, como algo que les "viene de fuera", que no es una ficción de su mente ni una proyección psicológica que se contagia masivamente. Es algo que no brota de ellos, sino que de algún modo se les "impone" aunque no violentando su libertad, pero sí por la fuerza intrínseca del acontecimiento. Esto no nos obliga a aceptar como dogma de fe las imágenes que los textos nos sugieren como transmisores de una verdad que por sí misma trasciende la grosera materialidad de la revivificación de un cadáver: "...*hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos*", estas imágenes y otras parecidas están al servicio de la objetividad del acontecimiento, más no de la materialidad de este.

Es de sobra conocido el simbolismo del “comer y beber” en la teología neotestamentaria (acto de apropiación y asimilación de una realidad, en este caso se trataría de la configuración existencial con el resucitado) por lo que debemos inclinarnos por una interpretación simbólico-parenética del texto y no la mera transmisión anecdótica de algo que hicieron los discípulos con Jesús.

Cristo no vive solamente porque la Iglesia lo predica, lo conmemora y se adhiere a sus enseñanzas, Cristo vive porque el Padre le ha rescatado de las garras de la muerte y le ha constituido como juez de vivos y muertos, él es primicia de lo que espera a la creación entera, él es “el primogénito de entre los muertos” (Ap 1,5) y la objetividad del acontecimiento pascual es precisamente la causa de la esperanza cristiana, pues si Cristo no resucitó, vana es nuestra esperanza y venimos resultando los más tontos de este mundo viviendo en la persecución de una utopía irrealizable.

Precisamente por ello, porque Jesús está vivo (aunque de un modo absolutamente nuevo y solo perceptible desde la fe y en el testimonio de la comunidad) el cristianismo es ante todo una forma de vida que brota de la relación personal con Jesús resucitado. La espiritualidad cristiana no consiste en la memorización de una serie de enunciados doctrinales o de un cierto código ético y moral, o de cumplir un cierto número de reglas religiosas, eso se llama religión y Cristo no fundó una religión, sino que inauguró un nuevo tipo de hombre, una humanidad nueva que es pneumatófora (portadora del Espíritu y portada por el mismo) y cuya única Ley es el amor que se expresa en la cruz y de la cual brota la Pascua. Precisamente por ello, el cristiano cumple todas aquellas leyes (humanas y divinas) que se corresponden con la ley suprema y lucha denodadamente en contra de todas aquellas leyes humanas que claramente se contraponen al Evangelio. La espiritualidad cristiana es pues interrelación personal y solo en un segundo momento, tematización doctrinal.

Las preguntas que brotan espontáneamente son las siguientes: ¿En qué sentido Cristo es persona? ¿Cómo puedo relacionarme con él? Hablamos de Cristo como persona en tanto ser capaz de relación, de comunicación y escucha, esto es la esencia de todo ser personal. Ahora bien, desde luego que, dado que la vida del resucitado es absolutamente trascendente e inmaterial, se excluyen los métodos relationales y cognoscitivos con los que normalmente el hombre interactúa con los demás seres de su entorno y es necesario abordar la relación con Cristo desde categorías indirectas. Me explico, solo tenemos acceso a Cristo mediante el hermano, el pobre y necesitado, el que sufre y es excluido de la sociedad, el encarcelado, el desnudo, el huérfano y la viuda. En la medida en que asisto a mi hermano en desgracia establezco una relación con Jesús. Cuando solicito ser perdonado por el que tiene algo contra mí, abro la puerta de comunicación con Dios y hago mi ofrenda aceptable a sus ojos. Cuando actualizo la cruz de Cristo en mi vida perdonando setenta veces siete, renunciando a ejercer la fuerza con tal de lograr imponer mi voluntad, cuando abrazo la diferencia del otro con todo lo doloroso que pueda ser, cuando abrazo fuerte a los que amo solo para después dejarlos en libertad, cuando relativizo todo y abrazo al único absoluto.

La presencia sacramental de Cristo en el mundo es, precisamente, el alimento para el caminante que recorre los caminos del mundo, amando a sus hermanos, con rumbo hacia

la patria definitiva. La resurrección es para el hombre una vida nueva que se manifestará gloriosamente cuando lo haga Cristo en la consumación de la historia, pero que, ya aquí en la historia, se saborea el albor de la eternidad porque la piedra del sepulcro ha sido removida y la potencia del triunfo de la cruz ha salido para llevar al mundo a su plenitud.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

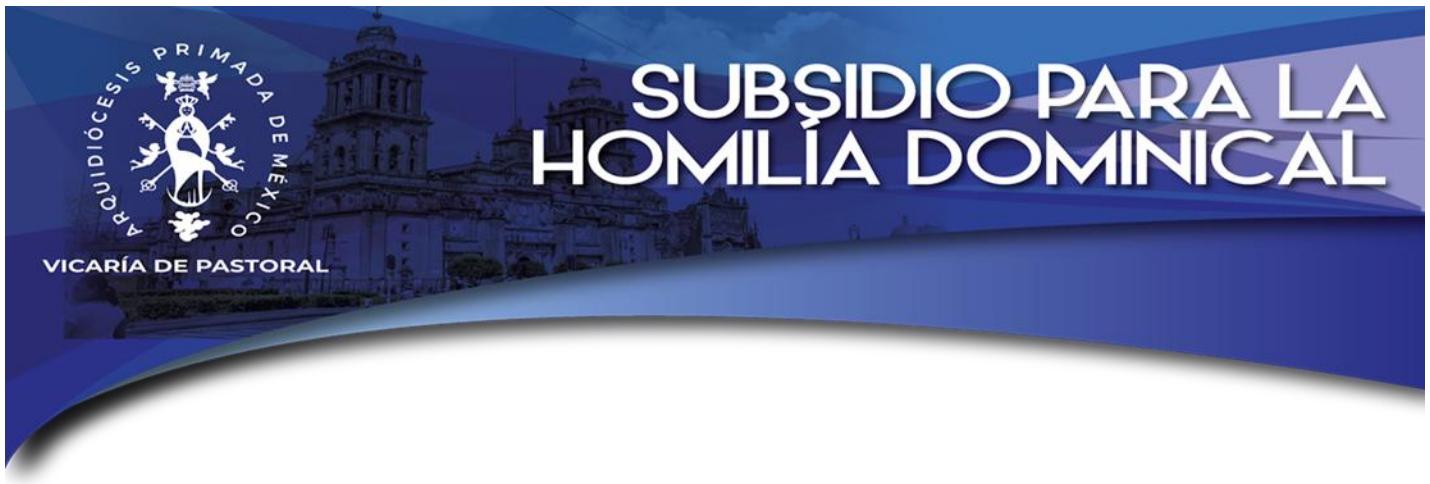


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- La resurrección de Jesús es el acontecimiento que fundamenta nuestra fe. ¿Cómo has experimentado tú la realidad de Jesús resucitado? ¿Qué ha significado esto en tu vida?
- ¿Cómo das testimonio ante el mundo de la resurrección de Jesús?
- La resurrección de Jesús es la levadura que fermenta nuestra vida, es decir, la transforma en alimento. ¿Cómo eres tú, que llevas a Jesús en tu interior, levadura para los demás?
- La piedra del removida del sepulcro es el signo de la victoria de Jesús sobre la muerte, el último y más temible enemigo. ¿De qué "muertes" te ha rescatado Jesús con su triunfo? ¿Qué "piedras" ha removido de tu sepulcro?

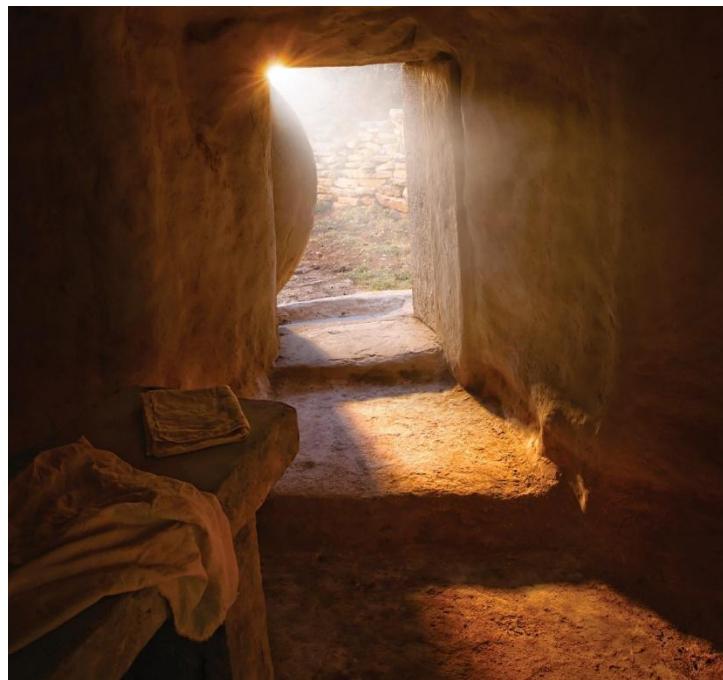


VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

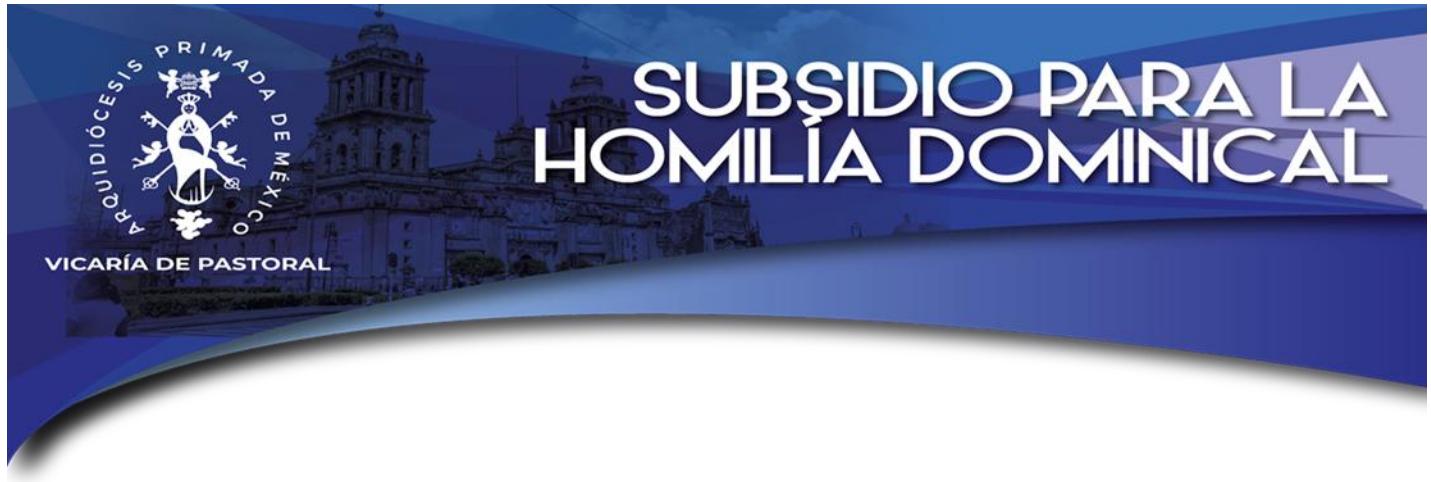
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello
canto:**

<https://youtu.be/OH8-KyPQJGw>





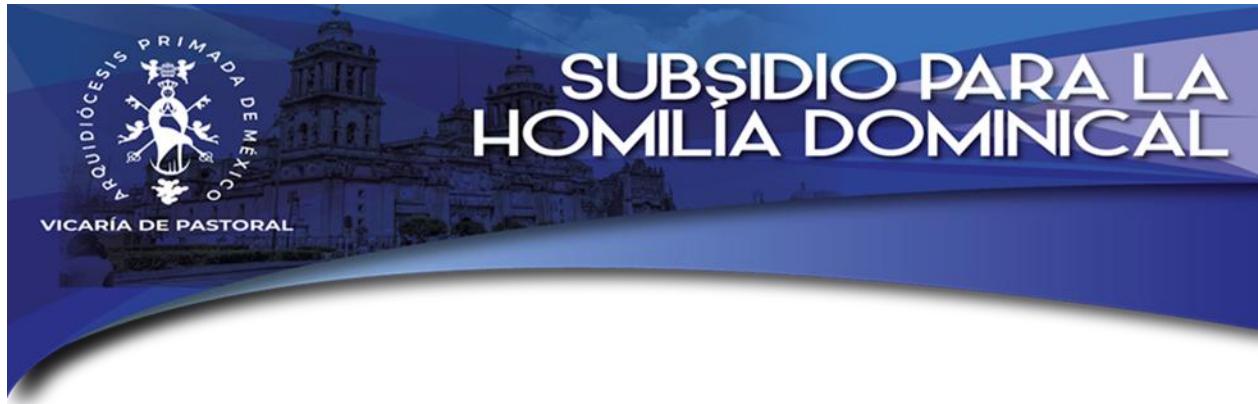
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Homilía del Papa Francisco en Misa de Domingo de Pascua

<https://bit.ly/3rhpPz1>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

¡El Señor ha resucitado!

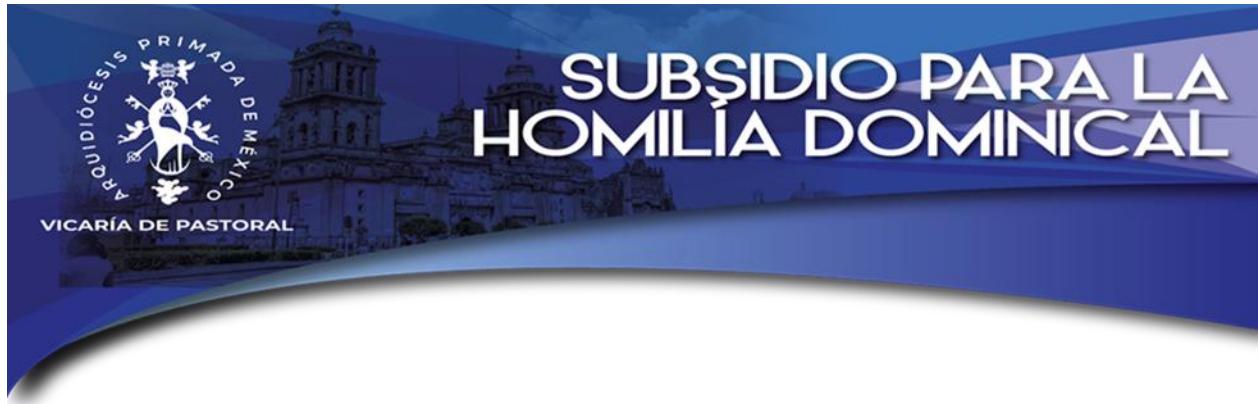
Hoy es un día muy especial que es de suma importancia y alegría. Celebramos el 1er domingo de pascua, día en que celebramos la resurrección de Jesús. Hoy recordamos la historia de las mujeres que fueron al sepulcro de Jesús para ungir su cuerpo con perfumes, pero se encontraron con algo sorprendente: ¡El sepulcro estaba vacío! Un ángel les dijo entonces: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? ¡Jesús ha resucitado!”. La resurrección de Jesús es un milagro que nos muestra el poder de Dios, nos muestra que Jesús es el Hijo de Dios y que tiene poder sobre la muerte. Imagina que eres una de las mujeres que fue al sepulcro. ¿Qué sentirías al ver que el sepulcro está vacío? ¿Qué pensarías al escuchar la noticia de que Jesús ha resucitado?

La resurrección de Jesús nos llena de alegría, nos hace saber que la muerte no es el final de todo, que hay una vida después de la muerte. La resurrección de Jesús también nos muestra que Dios nos ama y nos quiere salvar, nos muestra que Dios es un Dios de vida, no de muerte. La fe es importante porque nos ayuda a creer en cosas que no podemos ver, nos ayuda a creer en la resurrección de Jesús, aunque no la podamos ver. Por eso hoy, celebremos con gozo la resurrección de Jesús, alegrémonos porque Jesús ha resucitado y nos muestra el camino a la vida eterna.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Realiza un cartel que diga ¡Jesús ha resucitado! Y llévalo a Misa de resurrección.
- Haz esta oración: Querido Jesús, gracias por resucitar y mostrarnos el camino a la vida eterna. Ayúdanos a vivir con alegría y esperanza. Amén.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido Adulto mayor: Este texto del evangelio no puede pasarnos desapercibido, no solo por lo que representa como el triunfo final de Jesús sobre la muerte, sino por la cantidad de simbolismos presentes en el mismo y la aplicación diaria a nuestras vidas.

Empecemos por el “estando todavía oscuro”; cuantas veces en nuestro peregrinaje en la tierra nos sentimos desolados, en plena oscuridad y, es justo en esos momentos, que, recurriendo a Jesús, cuando la esperanza parece esfumarse, recibimos la anhelada respuesta a nuestras oraciones. De aquí la importancia de jamás desfallecer en la fe, en la esperanza que no defrauda, en el permanecer firmes en que nos sabemos hijos de Dios, de ese Dios de lo imposible, de esas circunstancias donde al igual que el discípulo contemplamos sin entender los lienzos puestos en el suelo, el sudario, que no entendemos como, esta doblado, milagrosamente, con cuidado, aparte, como para no confundirle, así de igual manera cuando recibimos aún sin entender esa respuesta, ese milagro, decimos ¿Cómo? ¿Quién? ¿de dónde? Son esos regalos que Dios nos da para hacernos comprender ese amor infinito que nos tiene, que nos hace saber que está presente, caminando, viviendo entre nosotros. Aquí la pregunta sería; ¿Seremos capaces de reconocerlo? En esos pequeños detalles, en esa cotidaneidad, en la salud, en la enfermedad, ¿Seremos capaces de gritar que Cristo vive?

¿O necesitaremos de más pruebas como el otro discípulo que hasta que vio creyó? Que esta Pascua el resucitado habite en nosotros de una manera más plena, más auténtica en nuestro diario caminar, porque sabemos que el triunfo se da al final de la carrera no al principio ni a la mitad de la misma, que la resurrección de Jesús sea nuestro alimento, nuestra fuerza y esperanza, y que en nuestro día a día, podamos afirmar hasta en los más pequeños detalles que Cristo Vive, en medio de nosotros, y que lo hagamos presente en nuestras vidas a su estilo, como El, en la presencia, en las pláticas, en el acompañamiento, a nuestras parejas, hijos, adultos mayores, familiares y vecinos, seamos pues testigos vivos de que Jesús ha resucitado.

